

# TOLEDO

Núm. 88.

Año 11.

Se publica el 15 y 30 de cada mes.

REVISTA ILUSTRADA DE ARTE

Director General: Santiago Camarasa.  
Oficina: Calle de Hiler de Arte, 12, teléfono 88, Toledo.

## FELICIDADES

La dirección, redacción y administración de TOLEDO, desea a sus lectores y anunciantes un feliz y próspero año nuevo.

## LABOR MUNICIPAL

Toledo debe honrar a los que le honran y le aman.

## DEBER DE CABALLEROS

Se sucede el tiempo invariablemente, y el mutismo más absoluto continúa.

La obra, tan justa, tan noble, de honrar a los que por Toledo lucharon, a aquellos que dedicaron su atención y su labor, de talento y de pesetas, a esta ciudad única, que conserva tan frígida la apatía, la indiferencia de sus razas anteriores, no tiene ningún defensor, ninguno que nos ayude, que nos recuerde.

El período, imprecionable, de la Academia de Bellas Artes, que prescindió al constituirse de elementos toledanos, muy toledanos y de caracterizada autoridad artística e histórica, sigue el civilo de nuestro Ayuntamiento, ocupado en más elevados menesteres, como si la parte artística e histórica no fuera de lo más importante en nuestra ciudad, retardando el cumplimiento de una deuda que tiene contraída el pueblo que representa, con hombres que le agarajan y que tuvieron y tienen para él su mayor devoción y afectos.

Ya en otra ocasión, y en este mismo cargo, esta indicación a la Excelentísima Corporación Municipal, el que también reiteradamente hemos interesado de palabra a varios Alcaldes.

Hoy volvemos a repetirlo y lo hacemos complacidos, porque en adelante es ello, la más noble conducta, el deber más cumplido.

¿Pueden olvidarse estos nombres que, no toledanos, son los que, con los más entusiastas, los más renidos y más fieles de la ciudad única, ante única cada día, en que se repite el nombre de Toledo, se pierden los nombres de los que, en el pasado, se olvidaron?

¿Pueden olvidarse los nombres de los que, en el pasado, se olvidaron?

Inclán; el primero, con sus tradiciones maravillosas, trocos preciosos de literatura y de historia, no igualadas por ninguna otra, lleva el nombre de Toledo en un aspecto tan halagador, tan bello, por todas partes, honrándole y enaltecéndole. Después de las magníficas de Gustavo Adolfo Bécquer, no se han hecho otras tradiciones tan interesantes ni tan completas. Son ellas la verdadera tradición toledana.

El segundo, con la restauración de la casa y museo del Greco, aparte de otras muchas obras realizadas por su medio, linó su influencia, ha hecho la labor más práctica por esta ciudad.

Son unos monumentos más, muy interesantes, muy lindos, que podemos ofrecer a nuestros visitantes. Son el motivo, la base de muchos viajes de turistas, que conociendo todo, sólo les falta este detalle, y de nuevo nos honran con su presencia.

Merecen que por su labor marcial y toledana por excelencia, el pueblo de Toledo les nombre sus hijos adoptivos.

Nada supone para el Ayuntamiento, en el aspecto económico, que es la materia interesante en esta Corporación, y sí mucho para su parte moral, para la caballerosidad del noble pueblo toledano, que por su historia, que por su tenencia nobleza y distinguido ambiente, no puede descender obligaciones ineludibles, costosas obligadas como estas, y cumplir como un soez carretero.

El nuevo Ayuntamiento nos dará la razón.

¿Qué?

El Ayuntamiento del Toledo se desiste, por lo pronto.

Y así, ya a ello, a todos, nos da el ejemplo de caballeros que, en la vida, y en el arte, y en el comercio, nos da el ejemplo de Toledo, que se olvidó.

## ARTE E HISTORIA

### Apostillas marginales al traslado de la Corte de Toledo a la villa de Madrid. (1)

En vista de tanta y tantas dificultades como se opusieron a los deseos de los Reyes Católicos, su hija doña Juana y nieto Carlos I, para fundar corte digna a sus importantísimos estados, hay que pensar en un *algo providencial* que lucha por que en Toledo perdure su trono legendario; porque hay que tener en cuenta que si el reinado de Felipe II es poderoso, es muy cierto que a partir de 1560, en que la Casa de Austria funda la Corte en Madrid, con perjuicio de Toledo, cada triunfo de las armas españolas lleva consigo un desquite al vencido, que poco a poco, y quizá sin que éste se dé cuenta, va minando el poderío nacional y destruyendo la miserable existencia del tirano.

La renuncia del cetro por D. Carlos en 1556 no es una renuncia positiva, es una argucia; su retirada a Yuste en el siguiente año no representa el arrepentimiento del hombre que conoce que pecó y quiere purgar sus faltas. El Emperador tuvo razones secretas para renunciar a la corona; pero quiso seguir reinando, y lo logró; por lo tanto, la celda del monasterio no es la celda del monje, sino la corte diplomática de dos mundos; el Rey se oculta en el hábito del fraile. Y he aquí una corona que gobierna con dos cetros: el *de derecho*, que ambula, y el *de hecho*, que en la mentida quietud del claustro ordena y manda.

No habremos de seguir paso a paso las intrigas, las infamias, las grandes vicisitudes prósperas y adversas de aquellos dos últimos reinados tan trascendentales para nuestra vida e historia nacional; pero sí cumple hacer algunas manifestaciones, siquiera a grandes rasgos, del estado administrativo y social de la España de D. Felipe el Prudente.

Aquellas continuas guerras con que se inaugura su reinado agota el erario; pero puede reponerse con el tesoro que se arranca a las Antillas; las victorias conseguidas enardecen más y más la ambición del vencedor y animanle a proseguirlas sin reparar en los medios, tener en cuenta los gastos ni estudiar las

consecuencias; es preciso ir más allá hasta domeñar el mundo y sujetarlo a sus plantas.... y a punto está de conseguirlo; pero son tantos los estados que se abarcan, que no es fácil atender a todos ellos; los recursos se agotan por tal causa, ya también por la inmoralidad de los funcionarios encargados de una administración tan compleja como abandonada; así, pues, no extraño que durante el transcurso de diez años, y aun más, a partir de 1560, mermen de tal manera las rentas, que haya ocasiones en que la penuria no sólo llega al pueblo, sino que hasta los altos poderes sufran hambre. El mismo Rey, si tiene que viajar, no halla digno alojamiento, y «ha de ser parco en el yantar»; los campos se encuentran abandonados por carencia de brazos; «*por falta de pan—* escribe D. Felipe *—no puede hacer este reino la provisión que convenía para Bugía y Túnez e hube de enviar tan solo 600 hanegas de rubion*». «La situación es extremada; la tierra está cargada de censos, menospreciada la industria, las minas de Guadalcanal y Almadén, abandonadas; los tejedores de seda de Toledo y Sevilla, que una y otra ciudad adueñaban hasta 20.000 y 16.000 telares, quedan reducidas a 300 y 500, respectivamente (1); la *mesta*, que llegó a poseer siete millones de cabezas de ganado, cuando Felipe tomó las riendas del gobierno, sólo cuenta en 1565 con la mitad de aquel número»; en 1566, las Cortes de Castilla declaran los recursos del reino insuficientes para las atenciones que se le exigen. «El desorden de las rentas— escribe el Rey a su padre— es irremediable: tengo cuarenta y ocho años.... ¡Qué vejez me espera! La vejez llega y no sé cómo morirá mañana, ni cómo vivo hoy con el despacho que me dan tantos cuidados (2).

Las riquezas de América, pueden sostener la política exterior; pero como dice Ranke, contribuyen más y más a la ruina de España, trayendo la depreciación del comercio, la elevación de la mano de obra.

La moralidad social corría parejas con su estado económico, y nada la retrata mejor que la literatura de aquel siglo de oro, representado por aquellos sus

(1) Discurso sobre la «Educación popular de los artesanos», 1775, T. II.—D. Pedro Rodrigo Campomanes.

(2) Cónovas del Castillo. Prólogo al libro «La Pintura de España», de D. Gaspar Muro.

(1) Véase el número 76, página 7, de la presente revista.

astros de primera, segundo y aun tercera magnitud que se llamaron Cervantes, Rojas, Lope de Vega, Calderón, Espinel, Quevedo, Villamediana. ¿Qué es el Quijote, qué el Guzmán de Alfarache, qué el Escudero Marcos de Obregon, qué la Celestina, el Lazarillo del Tormes, la Gardina de Sevilla y casi todas las Novelas Ejemplares del primero de nuestros hablistas más que la pintura fiel de las costumbres de los siglos XV y XVI?

—«Cuando los hombres de la ley son mal recompensados rechinan más que las ruedas de un carro». (1).

—«Aquí estoy, señor, por falta de diez escudos—dice un gaiteo—si hubiera algún oro en la faltriquera del relator o en el tintero del escribano, estaría a estas horas divirtiéndome en Toledo, en medio de Zocodover». (2).

—«Tres veces—dice una gitana—me he visto a punto de ser públicamente azotada: la primera me libró un poco dinero, la segunda un collarillo de perlas, la tercera cuarenta monedas de a ocho reales; con un doblón de dos caras, la severa del Juez se puso alegre». (3).

—«Cosa es que espanta la justicia de España, pues por una frustería llevan a uno preso, sin que pueda salir de las galeras sino en fuerza de dineros. (4).

La vida militar, por lo no interrumpido de la guerra, obliga a tomar hombres de Europa, Africa y América; la hampa, la hez, la merralia de aquella sociedad verdaderamente corrompida constituyen las tropas vencedoras de aquel tiempo y de ellas tengan origen los vividores sin lacha, los ganapanes, los Monipodios, los Rinconetes, matones y espada-

chines canallescros, que al venderse, se prestan a cometer todo género de villanos atropellos. De esta clase de gente se servían las altas clases sociales: El Marqués de Javara tenía a su servicio hasta una

veintena de matones bien armados para ayudarse y defender en sus incalificables fechorías; el Duque de Pastrana empleaba una docena de ellos, encargados de cercenar la nariz a cuantos le desagradaban a su paso, y la Princesa de Eboli, a pesar de su alto para su guarda e intrigas, pagaba no pocos de estos innobles espadachines.

He aquí cómo Fernando de Rojas, autor de «La Celestina», describe a Centurión, uno de los personajes de su preciada obra: —«Si mi espada dijese lo que hace, tiempo le faltaría para hablar. ¿Quién, sino ella, puebla los más cementerios? ¿Quién da continuo que hacer a los armeros? ¿Quién destroza la malla muy fina? ¿Quién hace riza de los broqueles de Barcelona? ¿Quién rebaña los capacetes de Calatayud sino ella, que los casquetes de Almacén así los corta como si hechos estuviesen de melón? Escoge qué muerte quieres que le dé; allí te mostraré un repertorio en que hay setecientos y setenta especies de muertes; verás cual más te agrade...; los que agora estos días yo uso y más traigo entre manos, son espaldarazos sin sangre o porradas de pomo de espada, o revés mañoso; a otros, agujereo como arnero a pañaladas; tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal. Algún día doy de palos por dejar holgar mi espada.»

¿La vida privada?... Son pocos los hombres que casan; los jóvenes alistáronse en las banderas de Italia; si van mil, vuelven doscientos, de éstos, los depravados, inútiles, prófugos o viejos; pocos quieren trabajar y el que lo quiere, lo gana más que con

## Roberto Rubio.



*Al reseñar la velada que con motivo del IV Centenario de Cisneros se celebró en el paraninfo de la Universidad Pontificia toledana, anotamos que en el estrado se colocó un magnífico busto del eminente religioso, obra de este notable escultor.*

*Hoy le reproducimos, en homenaje al ilustre artista, por el que le repetimos nuestra felicitación.*

*Es un nuevo éxito del notable Profesor de la Escuela de Artes, un triunfo más, muy merecido.*

*De técnica admirable y perfecta, es un maravilloso retrato del venerable Prelado, sin duda de lo mejor que se ha hecho; pues esta escultura, como todas las de Roberto Rubio, tienen algo más que el arte con que están modeladas: la idealidad, los sentimientos con que están concebidas y creadas. Su alma. Su misma vida.*

*Perdónese por la concisión de estas líneas, ya que hemos de dedicar nuestra atención a lo más merecedor, muy brevemente.*

(1) La Ilustre fregona—Cervantes.

(2) Don Quijote—Id.

(3) La Gitana—Id.

(4) M. B. N. francesa. Viaje tres de Nueva España. Farnham.

influencias, con dinero; y al amor de las Alcabalas; si se casa, como se encuentra infecto por las bubas, procrea podredumbre; además, el que libró de tal peste, no procura matrimonio; la soldada es mermada por el fisco y no hay medio de sostener la familia. La moza menestrala es ociosa, no toma ruelas ni aguja, las viejas hilan y remiendan camisas, gregüescos y basquiñas; la plebeya sale poco del hogar; la guarda el celo de los padres o el celo del amante, y la que a hurtadillas refocila, termina en los Corralillos de San Cipriano o San Lucas. La noble, viste por el trabajo del sastre; sabe rezar, pero no sabe leer; muy tapada, bien tocada y a veces descocada, asiste a la Catedral a misa de Alba seguida de su Dueña o Rodrigón; y allí, bajo la sombra que proyecta la mortecina lámpara, citase con su galán para la media noche, en la que habrá sonata de vihuela y laúd, acompañada del chocar de los aceros rivales y el «¡Ay, señora, que por tu amor me matan!».

Los hombres, que no acuden a estas trazas amorosas, procuran satisfacer sus deseos en las *amargas micles* de la esclava morisca o italiana, vendida en el mercado y adquirida por Celestinas o rufianes que surten de carne a los viciosos... carne después ultrajada con la marca de fuego sobre el rostro...

El Harén no es consentido por las leyes españolas; los hay, sin embargo, clandestinos; la ley tampoco autoriza el matrimonio del amo con la esclava, pero no pone trabas para que la hija de este Ayuntamiento case con hijodalgo o pechero. Ejemplo: Una hija del Marqués de Montemayor habida con la esclava María Florín, únese legalmente con el noble caballero D. Juan Vibero..... (1).

\*  
\*  
\*

¡Lutero, Calvino, Savonarola, los Papas, el dogma, la Inquisición!.....

He aquí la lucha religiosa que tanta parte tomó en la política y destinos de la patria.

Ni aun como sobre ascuas hemos de pasar sobre asunto tan complejo y delicado.

Hablemos poco también de los horrores de los Países Bajos.

El alzamiento de Flandes fué una profunda y justa queja que había de influir en gran modo en el porvenir de España; y las grandes quejas se repiten, y a evitarlo debió dirigir su política el Rey *Prudente*; no procedió en aquel caso con la prudencia debida, y de aquí la herencia funestísima que legó a los Mo-

narcas españoles hasta figurar entre los jirones arrancados al transitorio Imperio de Carlos de Gante....

La misteriosa tragedia del Príncipe heredero; el levantamiento de la Alpujarra, con el que pretende alzarse Aben Humeya con Granada y con ella reconstituir el antiguo reino musulmán, son factores también que van minando la base de aquel trono poderoso; la pretendida conquista de Chipre por Selim II, lleva al Monarca cristiano a formar parte de la Liga de Roma y Venecia, para resistir el empuje de aquel valeroso infiel, y da ocasión a la tremenda, grandiosa e inolvidable batalla de Lepanto.... He aquí una de las glorias más legítimas de la cristiandad y de Felipe II; pero como dice un gran escritor, los laureles de un triunfo no bastan para remediar ciertos males. La gloria de un día no es bastante contra un fanatismo de cuarenta años. Lepanto salvó a la cristiandad; salvó al Occidente, a una Europa confusa y perdida; pero no salvó a España, considerada como pueblo político. Después, nuevo laurel alcanza la corona de Felipe.

Aprovechando la muerte heroica de D. Sebastián de Portugal, en Alcazarquivir, saltando por toda consideración y sobre todo derecho, reduce a la obediencia castellana las bien templadas armas portuguesas y se corona en Lisboa. Pero esta victoria no es la victoria de un caballero español; es la usurpación de un ambicioso; la Providencia es justa y castiga al delincuente; contra este beneficio que satisface el orgullo, aparece la derrota de la *escuadra invencible* que deshace, que aniquila a la Marina española, sin que apenas en la lucha intervengan las armas. «Yo no envié mis escuadras a luchar contra los elementos», dice Felipe al escribir a su padre pretendiendo sincerarse.

Como Rey y como hombre, sufre D. Felipe dos acerbos dolores; Rey, ha perdido una batalla.... sin luchar....; hombre, se ha visto advertido por algo que no es terreno, que premia la virtud y castiga la injusticia; aún es D. Felipe grande; sobre sus extravíos, sobre sus desdichas, sobre sus sufrimientos físicos, flota la gloria del Monarca más potente de la tierra, pero algo existe *más alto*, que arroja al coloso de su pedestal y arranca las simientes de los laureles de triunfo de San Quintín, que hace estremecer los soberbios cimientos del Monasterio del Escorial....

La España de Felipe II, cuando este se coronaba en Lisboa era grande todavía; pero «los pueblos no son grandes cuando no son libres, cuando no son cultos, cuando no son virtuosos». Felipe II estaba muy enfermo en aquel año de gracia de 1573, y a medida que le dolencia avanzaba, avanzaba también la decadencia de España.

La renuncia de la soberanía de los Países Bajos

(1) «La Vida de las Esclavas».— Edición francesa T. II Florente.

hecha a favor de su hija D.<sup>a</sup> Isabel, la derrota de la escuadra, el tratado Vervius, que concluye con las funestas pretensiones que siempre tuvo D. Felipe de ceñirse la corona de Francia, merman su poder y abren honda brecha en su corazón; el recuerdo del alevoso asesinato de Escobedo, el golpe rudo que recibe de Antonio Pérez y de la Princesa de Eboli; los terribles sucesos de Zaragoza que bañan el tablado afrentoso con la sangre de Lanuza, todo converge a un mismo punto, para acabar con la materia de aquel espíritu doblemente inmortal.

La conquista de Portugal representa el último día de la fortuna española.

Como dice Roque Barcia, Felipe II se equivocó lastimosamente a costa de su reino. Hace de la fe un resorte político, cuando de la fe no puede hacerse más que una gran virtud de moral y de dogma.

Da a la sospecha lo que debe darse a la confianza; da al sigilo lo que debe darse a la publicidad; da al fanatismo lo que debe darse a la religión; da al misterio lo que debe darse a la ciencia; en una palabra, quiere alumbrar el día con las tinieblas de la noche. Felipe II fué un Monarca que gobernó con el silencio sin parar mientes en que un Rey que gobierna callando no es más que un hombre que calla..... La vida de Felipe II es una tragedia que puede dividirse en tres partes: al nacer, Monarca: al vivir, monje: al morir..... leproso.....

La vida del hombre es una serie no interrumpida de equivocaciones; la equivocación se paga, tanto más, cuanto más en ella se perdura. Felipe II fué un gran hombre y un gran equivocado; tal desdicha le llevó a podrirle moral y físicamente. Grandes fueron sus errores y pecados; pero hay que confesar que harto terriblemente los purgó, aquel ser, el más desgraciado de los Reyes.....

Horroriza la descripción de su muerte.

El martes 30 de Junio de 1598 se acostó el Rey en una litera y se hizo trasladar al Escorial. (1) Sin poderse levantar, y estando siempre de espaldas, continúa despachando, haciéndose dar cuenta de los expedientes. Al cabo de tres semanas, le obliga ya la

fiebre a dejar el trabajo. En la mano derecha y el pie del mismo lado, se le abren dos tumores, y Mercado, su médico, anuncia que se aproxima el fin. Se le hincha luego una rodilla y se le abre también.

El enfermo permanece en la misma cama cincuenta días sin poderse mover; no se le muda de ropa ni se le lava, y las sábanas se impregnan de las deyecciones, sudores y supuraciones. La miseria invade aquel pobre cuerpo; (1) corróese la raíz de cada pelo; la carne se desprende de los lomos y la espalda, y los insectos devoran toda la piel a la vez que la gangrena sus llagas. El Rey siente tal repugnancia de sí mismo, que, haciéndose enseñar su féretro, forrado de raso blanco, recomienda que se coloque previamente el cuerpo en un ataúd de plomo para que no manche la seda.

—«Yo he querido—dice a su hijo—que os hallásedes presente para que veays en que vienen a parar las ambiciones, los reynos y los señoríos deste mundo de miserias, y que sepays que cosa es muerte, aprovechándoos dello, pues mañana habeys de comenzar a reynar.»

Cuando después de haberle operado la rodilla, preguntado por el príncipe si era mucho el dolor que padecía con la nueva llaga, respondió: *Mucho más me duelen mis pecados.....*

¿Qué pecados?, pregunta Fornerón. ¿Qué recuerdos surgían en aquella alma, ocasionándole angustias superiores a las torturas de la carne?

¡Infeliz! La Patria debe perdonar los errores de Felipe II como indudablemente fué perdonado por Dios, y esto lo decimos puesta la mano sobre el corazón, porque, ¿quién será aquél que se atreva a arrojar la primera piedra? ¡Sólo un loco!

JAVIER SORAVILLA

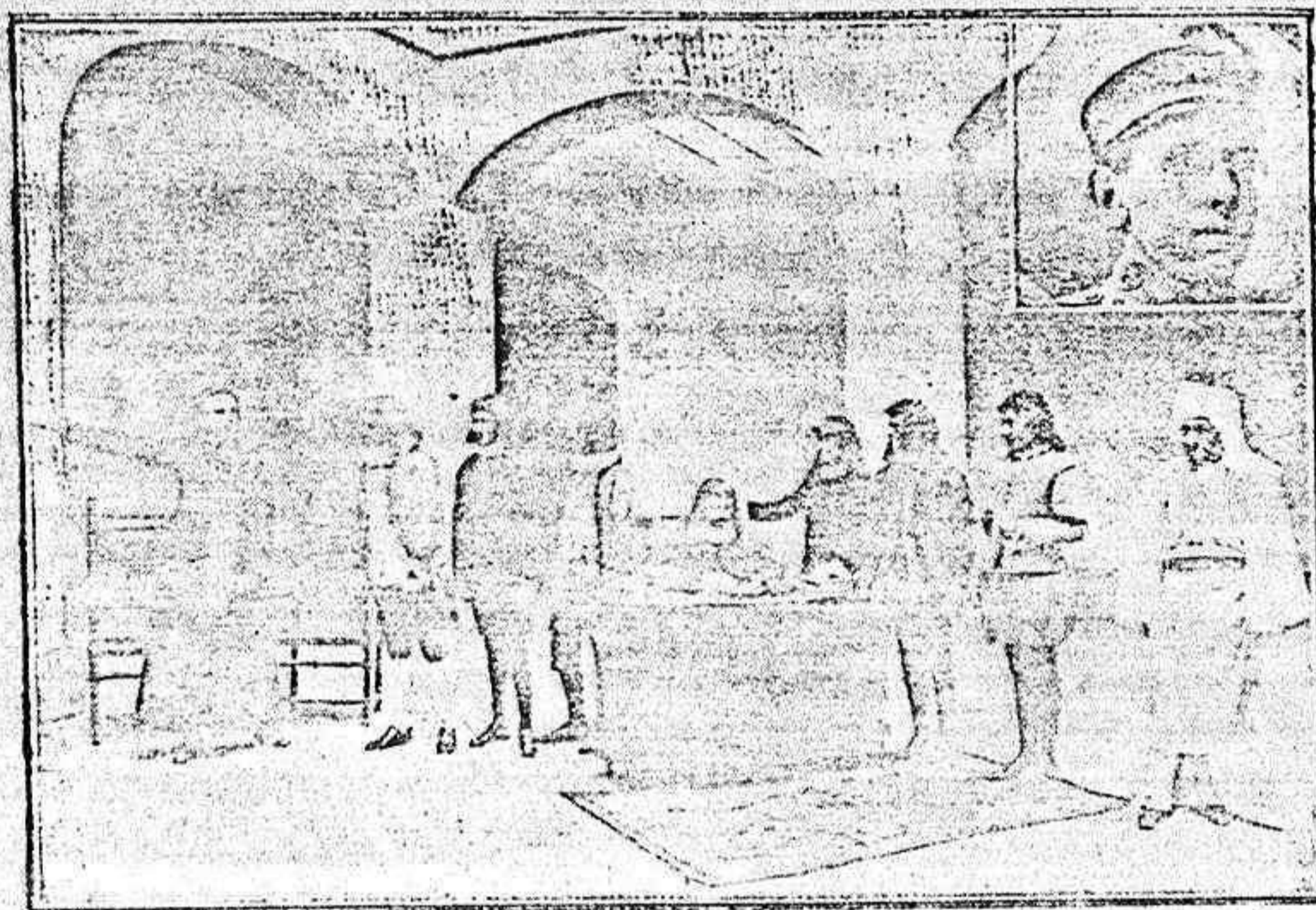
(1) Miguet, Antonio Pérez, cita el Museo de la Biblioteca de Madrid, donde se lee esta frase: «Una asquerosa phitiriase con un ejército innumerable de parásitos. Véase también la relación hecha al tenor de las declaraciones de los médicos y los capellanes. Biblioteca Nacional, Oc 248. *Testimonio auténtico de las cosas notables.....* por el Licenciado Cervera de la Torre, Valencia, 1599.» Notable cantidad de corrupto humor de olor muy malo.... Cámaras, pestilentes en la misma cama, sin mudarse la ropa de abajo en todo el discurso de su enfermedad.

(1) Relación Q. 135 de la Biblioteca Nacional.



# “ESOS SON MIS PODERES,,

Escena final de este pasaje histórico, original de nuestro redactor Leopoldo Aguilar, estrenado en Toledo durante las fiestas cisnerianas.



¡Mirad! ¿veis allá abajo  
en vistosos tropeles  
la guardia que custodia mis cañones?

.....

## ESCENA PRIMERA

(El page Azrael vaise a la ventana, que entreabre, dando paso a todos los matices del crepúsculo).

**Secretario.** ¡Soberbia maravilla  
son desde aquí las vegas de palacio;  
diríase que flota en el espacio  
toda la sangre que empapó Castilla.  
Vuelan las sombras en silentes giros  
por la campiña que dormita en paz,  
trae la brisa nostálgicos suspiros  
y el sol en un milagro de zafiro  
hunde en el monte su sangrienta faz.  
Ya cruzaron los plácidos rebaños  
con los pastores mil  
que cantan amorosos desengaños  
¡oh crepúsculo nítido y gentil!

.....

## ESCENA TERCERA

**Azrael.** Monseñor Secretario  
**Secretario.** ¿Qué sucede?  
**Azrael.** Aguardan unos nobles castellanos  
que audiencia piden.  
**Secretario.** La comisión puede  
pasar como hijosdalgos cortesanos  
Introducelos pues; en mala hora (*Mientras el  
page sale*).  
vienen los tales; Azrael, sospecho  
que estos nobles que acá llegan ahora  
tienen poca nobleza tras el pecho.

.....

## ESCENA CUARTA

**Secretario.** No está el Señor aún.  
**Noble 1.º** Estar debía (*con altivez*).  
**Secretario.** El es puntual a su diaria audiencia,  
faltan unos minutos todavía.

Podeis, pues, esperar en esta sala no tardará en llegar; ¿vuestra misión?

*Noble 1.º* Hablar bien descubierto el corazón  
*Secretario.* Si ello es verdad, vuestra misión no es mala.

*Noble 1.º* El pueblo y el ejército, cansados están de su gobierno.

*Secretario.* Pues os digo que nunca ambos tuvieron tal amigo.

*Noble 1.º* Ciérgos no gobiernan los estados (*enérgicamente*).

Y por eso en nosotros hasta él viene la nobleza indignada.

*Secretario.* ¡Gran mancilla!

*Noble 1.º* A que nos muestre, que poderes tiene para en contra del rey, regir Castilla.

*Secretario.* ¿Con qué intentais forzar la jerarquía de un hombre tan glorioso como anciano?

Vais a ver sus poderes; se diría que en éste, desde hoy, famoso día os condujo hasta aquí de Dios la mano.

(Suenan preces y son de campanillas que paulatinamente se van acercando).

¡Ya viene!; a este tapiz; presto; ocultos observad las escenas de su audiencia y si teneis sin mancha la conciencia por ella os sentireis recriminados.

(Los nobles, ocúltanse tras el tapiz flamenco que cubre el ángulo del fondo derecha; en ese instante se abren las puertas de la izquierda y aparecen con hachones los primeros pajes del cortejo del Cardenal Cisneros).

### ESCENA SEXTA

*Cisneros.* Con la esperanza y la fe en Dios y su ayuda puestas prosigo mi batallar en esta ruda contienda donde lay tantos enemigos y viven tales bajezas que a no poner mi tesón indomable, a toda prueba, puede que en aquesta lid, derrotado, me rindiera. En Africa, tras lograr domoñar la hereje fiera conquistando para el Trono glorias, honor y grandeza, tras tomar Mazarquivir, la invencible fortaleza ciudad árabe y nidial de piratas y raleas, tras coronarme de gloria cruzando sus anchas puertas con la cruz en mis pendones y con mi espada en la diestra... me llama el Rey. ¿Para qué? No para dar con largueza el pleito de mis desvelos

que es hacer a mi honor mengua, sino para reprocharme obligado por la fuerza que ejerce sobre su solio la castellana nobleza, que quiero igualarme a él y que en la campaña esta me consagro general, ¡más!, que soy Rey de mis buenas mesnadas; que hasta desdeño la ayuda franca y sincera de su mano: que procuro humillar, cuando se presta la causa, a Pedro Navarro; y que yo, que llevo puesta púrpura cardenalicia conquisto gloria y preseas, pueblos, tributos, botines, mientras en España queda olvidado con sus triunfos quizá cual si no existiera el Gran Gonzalo de Córdoba orgullo de la realeza, que ha conquistado Granada, la más apreciable gema que brillara de los Reyes en la corona altanera.

*Secretario.* Grande es la envidia que os tienen por vuestras grandes empresas, por tanto celo y valor, y por tamañas proezas;

*Cisneros.* Bien ha dicho vuestra lengua; ¿qué os importa? Resignarme, perdonar tantas flaquezas y proseguir mi labor por la cristiana epopeya, que aún me ayudan desde el cielo con Dios, Santiago y la Reina.

*Azrael.* Mi señor, dada es la hora de que comience la audiencia.

*Cisneros.* Haced pasar a quien llegue: a soldados con presteza después a los desvalidos y en última preferencia que penetren los magnates pues, dicho con verdad sea, no tendrán grandes dolores en sus fátuas existencias.

Leopoldo AGUILAR DE MERA  
(Alumno de Infantería).

(Continuará.)

# Siluetas escénicas del pasado.

Pedro Navarro.

Formando pareja con el nombre inolvidable de Lope de Rueda, verdadero fundador de la escena española, al resurgir tras siete siglos de luchas y preocupaciones guerreras, fué el de Pedro Navarro, a quien tanto debió el perfeccionamiento de las representaciones. De gran ingenio, lleno de iniciativas, incansable en su labor, con la intuición de lo que debía ser el Teatro, se propuso realizar innovaciones, que mejor o peor recibidas, encarnaban el espíritu de nuevas conquistas de cultura y rememoraban la historia del teatro helénico, acogido en su día por el gran Imperio romano. Por algo se le llamó y llama el *inventor de los Teatros*.

Toledo fué su patria y orgullosa debe sentirse de ello, que en esta ciudad tuvieron cuna los que pueden apellidarse patriarcas del arte escénico.

Debido nacer a principios del siglo XVI.

El inmortal Cervantes, el genio español que abrió nuestras glorias, siendo tantas en aquellos siglos, en el prólogo de sus *Comedias* se expresa de este modo:

«Sucedió a Lope de Rueda, Navarro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufián cobarde. Este levantó algún tanto el adorno de las comedias y mudó el costal de vestidos en coires y baules. Sacó la música que antes se cantaba detrás de la manía, al teatro público. Quitó las barbas a los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, e hizo que todos representasen a cureña rasa si no eran los que habían de representar los viejos u otras figuras que pudiesen mudanza de rostro: inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas.»

El cronista Rodrigo Méndez de Silva, en su *Catálogo real de España*, al folio 121 vuelto, dice:

«Lope Pedro Navarro inventó los Teatros.»

El comediante aventurero Agustín de Rojas Villandrando, en su curioso *Viaje entretenido*, menciona también con elogio a Pedro Navarro, el cual debía haber fallecido ya en aquella época.

El gran Lope de Vega, en la dedicatoria de su comedia *Virtud, pobreza y mujer* (Madrid 1625, parte 20), al famoso poeta italiano Marini, se expresa así:

«En España no se guarda el Arte, no ya por ignorancia, pues sus primeros inventores, Rueda y Navarro, que apenas ha ochenta años que pasaron, lo guardaban sino por seguir el estilo mal introducido de los que lo sucedieron.»

El autor del *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, en su parte 2ª, página 117, dedica a Navarro digna y extensa atención, como igualmente el comediante del siglo XVIII Manuel García Urcola, en su *Origen, progresos y sucesos del Teatro español* (página 200), al glorioso de todos como nacido en Toledo.

Pedro Navarro como Lope de Rueda, no fué sólo inventante, sino que escribió comedias.

Con este motivo escribía Funes en su libro *La declamación española*, como oportuna nota:

«Navarro el de Toledo, Agustín de Rojas, Cristóbal de Avendaño, Andrés de Claramonte, Alonso de la Vega, Cisneros, Correa y tantos otros comediantes compusieron comedias. Pero los unos, los anteriores al monstruo (Lope de Vega) y a su reinado no van contra el texto, y los que fueron sus contemporáneos son excepciones, tienen como autores dramáticos muy poca importancia, y sólo por hacerse el *Juan Palomo* escribieron lo que habían de representar. La independencia de toda manifestación artística imponía la del autor y la del comediante; y que fuese no sólo iniciada, sino casi completa en tiempos del gran Lope, además del hecho de que nuestros dramáticos únicamente para propio solaz y el de Felipe IV (como caso rarísimo) representan comedias, muéstranlo, verbi gracia, la posición social de los creadores, la opinión en que el cómico es tenido y la exuberancia del repertorio que le abrumba, y el cual, a pesar de la grande afición del público a la novedad del espectáculo, no necesita aumentar el comediante con su propia cosecha, porque, como se dice en el texto, gracias que tenga tiempo de leer con espacio las obras que debe interpretar. Y, sobre todo.... que así fué.»

Pellicer, en su *Vida de Cervantes*, dice: «Navarro no sólo mejoró el Teatro sacando la música fuera, quitando las barbas a los farsantes e introduciendo tramoyas, sino que hizo farsas de más artificio, divididas en cinco jornadas, introduciendo más personas y dilatando la acción.»

La Barrera dice que no se conoce obra suya alguna, ni siquiera el título; pero en un manuscrito de la Biblioteca Nacional se le asigna una comedia titulada *La Marquesa Saluzia*.

En los notables libros de Pérez Pastor, que tanto han aclarado la historia escénica de los siglos XVI y XVII, no hay apunte alguno referente a Navarro.

Narciso DIAZ de ESCOBAR

E E E

## ALICIA DE CUCUBES.

La urgencia de los trabajos, que existe en todas las líneas ferreas de España, y perjudica a todas las industrias, también la sufrimos nosotros. Las expediciones tardan en llegar un tiempo inverosímil y absurdo.

Debido a esto tardante, hemos retrasado la publicación de este número, por aguardar recibir una partida de papeles que no habiendo llegado aún, nos impide publicar las veinte páginas acostumbradas. Por no detener más la publicación nos hemos ajustado a las pocas existencias que tenemos en almacén, y simplificando texto y publicidad, aparece este número incompleto, cuyas causas, ya indicadas, nos disculpan y justifican.

Es deseable esto, que procuraremos no se repita en el futuro.